

— Prólogo —

Fruto ya logrado del recién nacido Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid, que se integra en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras, es el interés que ha sabido despertar Guadalupe González Hontoria en un ilusionado grupo de alumnos que sienten como suyo el Museo y que, desde que se ha puesto en contacto con él, le cuidan como algo propio, y al tiempo que catalogan y sistematizan sus ya importantes fondos, se preocupan por acrecerles con el material que acopian en viajes esporádicos, o en otros organizados colectivamente, al objeto de estudiar sobre el terreno el ambiente y el medio en que muchos de los objetos que han visto expuestos han sido creados y sobre todo la manera de ser utilizados, labor ciertamente importante, pues, quiérase o no, no tenemos que olvidar que la sociedad en que estamos integrados es capaz de devorar cuanto de diferencial existe en los pueblos y en los individuos, tendiendo sobre todos un manto igualitario que ahoga toda individualidad y con ello la espontánea libertad creadora capaz de embellecer, sin darse cuenta acaso, los objetos útiles, por triviales que éstos sean, pero cuyo esfuerzo y capacidad creadora tanto contribuye a hacer bella y amable la vida.

Por tener conciencia de que están en trance de desaparecer y de que en poco tiempo desaparecerán formas de vida, usos, costumbres populares, formas de hacer, métodos de trabajo y sistemas de cultivo, pese a cuanto se quiera hacer por evitarlo, es por lo que valoramos la necesidad de aplicarse urgentemente a la recogida, con finalidad documental y científica, de cuantos elementos nos ilustran acerca de cómo vivían, se expresaban y sentían nuestros antepasados más inmediatos, cuyas costumbres y fórmulas han pervivido a lo largo de siglos, transmitiéndose, sin apenas cambios, de generación en generación, pero a cuya extinción estamos asistiendo de forma irreversible.

Sin darnos cuenta, o acaso con plena conciencia, no cabe duda de que estamos asistiendo al final de una de las grandes etapas culturales que la humanidad ha vivido y al alumbramiento de una nueva en la que los cambios sociales y económicos se desenvuelven en progresión geométrica y se suceden a un ritmo difícil de seguir para quien todavía sigue desflecando la poca trama que queda de una cultura y unas formas de vida que se extinguen.

El estudio amoroso y apasionado de los testimonios que todavía quedan de un pasado al que nos sentimos vinculados no por narcisismo historicista, sino por tener conciencia de cuánta es su importancia para, apoyados en él, lanzarnos a la conquista de un presente y de un futuro más lleno de bondades, es algo que estamos todos obligados a animar a fin de acopiar para generaciones futuras cuanto más se pueda de este inapreciable tesoro que es lo popular, lo creado espontáneamente, esas pequeñas cosas útiles y bellas a la vez, expresivas de la idiosincrasia del artesano que las creó o del labriego que las utilizó en las faenas más diversas, demostrando con ello cómo el amor y el afán por la obra «bien hecha» son capaces de ennoblecer y hacer bella la vida, cualquiera que sea el medio ambiental en que se desarrolle.

El afán de aprehender y fijar algo que se nos va de manera irremediable, pero a cuya desaparición no nos resignamos de grado, es una de las justificaciones del Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid y aparte esto, la razón de ser de su existencia es la efectividad con que a él se han vinculado un nutrido grupo de alumnos, los cuales, no hace meses, hicieron acto de presencia, presentando importan-

tes comunicaciones sobre fondos del Museo, en el II Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares y cuya vocación ilusionada y afán de trabajo hace posible la publicación de este primer cuaderno de «Narria» que, monográficamente, está dedicado a esa región tan característica y entrañable como es La Vera extremeña, llena de temas y motivaciones para quienes con ojos atentos y con el oído afinado miran y escuchan todo el denso mensaje que todavía conservan sus gentes, procedente de pasadas centurias.

Los estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid vinculados al Museo con la Profesora González Hontoria, han recorrido el valle de La Vera y han visto cómo viven sus gentes, han recogido sus canciones y consejas, han hablado con los pocos artesanos que todavía viven allí y han anotado cuanta información han podido de los cesteros y de los silleros «veratos», de los pelaires y de las bordadoras de encajes, cuyas obras que todavía gozan de justa y merecida fama, han estudiado su hábitat y han vivido las últimas cadencias de unas formas de vida que se acaban, de unas expresiones religiosas que la próxima generación no podrá ya contemplar más que a través de las notas, grabaciones y fotografías recogidas por estos curiosos del conocimiento directo de una cultura que se está transformando.

En las notas y trabajos que se integran en este primer cuaderno de «Narria» no se pretende sentar cátedra, ni se aspira a presentar trabajos quintaesenciados de erudición; sólo tiene como finalidad dejar testimonio de lo mucho que se puede hacer en el campo que nos ocupa y estimular a quienes con esfuerzo y dedicación han hecho posible acopiar los datos que aquí se reúnen, los cuales ven la luz gracias al mecenazgo de Longinos Sánchez Luis, ilustre «verato», a quien es obligado dejemos aquí constancia de agradecimiento por sus estímulos y por su eficaz ayuda.

GRATINIANO NIETO